

PASIÓN, AGONÍA, MARTIRIO Y SANTIFICACIÓN DE MONSEÑOR ROMERO

Este es un artículo de acceso abierto bajo la licencia CC BY-NC 4.0
<https://doi.org/10.59057/iberoleon.20075316.201931167>

espacios vacíos

Autor de obra visual: Alberto Cerritos
Vancouver, Canadá, marzo-abril 2018.

Alberto Cerritos nació en San Salvador, El Salvador, nacionalizado canadiense, con residencia en Vancouver, Canadá. Graduado de la Escuela de Pintura de la Dirección General de Bellas Artes de El Salvador en 1967 y de la Academia Nacional de Escultura Uquxkah en 1970.

Sus esculturas de bronce mantienen una relación directa con sus monumentos de piedra por su sentido de unidad forma-espacio. Desde sus dibujos pequeños a sus grandes telas y murales, su trabajo se caracteriza por un simbolismo fuerte y personal, combinado con un nuevo y libre sentido de la expresión contemporánea.

Su trabajo se ha presentado en exhibiciones colectivas e individuales en El Salvador, Guatemala, México, EE. UU., Canadá, España, República Popular de China, Argentina, Bolivia, Senegal, Costa de Marfil, Ghana, Nigeria, Camerún, Rusia, Suecia, Sudáfrica y Cuba.

<http://www.albertocerritos.com/>

Cantata poética a San Romero de América: Benito Balam

León, Guanajuato, México, julio 2018.

Benito Balam, seudónimo literario de José Arturo Fuentes Creollo (Ciudad de México, 1956). Poeta, licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México, Maestro en Psicoterapia Humanista por la Universidad Vasco de Quiroga y Acompañante humano espiritual en Centros educativos de Carmelitas Descalzos, jesuitas y guías espirituales mayas. Miembro del Grupo internacional de artistas 21 Plus. Actualmente, ocupado en educación y promoción de la paz para proyectos interculturales de reconstrucción del tejido social en diferentes comunidades de México.

Autor de los poemarios *Composición para el Canto Patrio* (Ed. X. del Campo, 1985); *Egología del Sueño* (Ed. Palabra en vuelo, 1986); *La Cólera del Agua (La Rueda del Katún)* (Palabra en vuelo, 1987); *Desde los siglos del maíz rebelde* (Palabra en vuelo, 1988); *Códices Indios* (1996); *Mi Serena Ternura* (1997). Ha sido publicado en antologías de poesía y es autor de la presente *Cantata poética a San Romero de América*, inspirada en la obra visual del artista Alberto Cerritos, 2018.

Autor de los ensayos *La Educación como un valor humano* (CCH, UNAM, 1992); *Hacia una Consciencia Pluricultural de la Ética* (Sistema Ibero-Iteso, 1997); *Intervenciones con Indígenas Migrantes* (UIA León, 1999); *Lo Divino de lo Humano* (Ed. Norte-Sur, 2014); *Recopilación de los apuntes biográficos de José Hernández Delgadillo* (Secretaría de Cultura de Hidalgo, México, 2017), y “Cultura de Paz” (*Entretextos*, UIA León, 2018).

benitobalam@yahoo.com.mx

Esta obra está dedicada a Óscar Arnulfo Romero y Galdámez, arzobispo, mártir y santo de El Salvador (1917-1980), llamado San Romero de América, pues encarnó la opción por los pobres, que la Iglesia latinoamericana adoptó en Medellín (1968), como el mensaje primordial del Evangelio. Al optar por los pobres, la obra pastoral de Romero asumió un carácter profético, que es la dimensión política de la fe; una postura de pastor que cuida y defiende a su rebaño frente a los lobos que quieren devorarlo. Como Jesús de Nazaret, amó profundamente a los pobres y pequeños, y se hizo cargo de ellos y ellas curándolos de sus heridas y poniéndose en su lugar para defenderlos, recibiendo en pago la misma persecución y martirio que su maestro. La voz profética de Romero alcanzó una dimensión trascendente cuando se colocó en medio del conflicto bélico entre el ejército y la guerrilla, en el lugar de la mayoría del pueblo indefenso para conseguir un diálogo entre ambas partes y encontrar un camino de paz. No lo logró durante su vida, pues fue asesinado por *los escuadrones de la muerte del ejército*. Sin embargo, su legado perduró durante la siguiente década, pasando por incontables mártires que siguieron su ejemplo hasta alcanzar los acuerdos de paz (1992). El papa Francisco recordaba al beatificarlo (2015) que fue mártir no sólo en el altar que lo mataron, sino después de su muerte, pues su memoria fue ensuciada y calumniada por algunos miembros del mismo clero de su iglesia, pero defendida dignamente por el pueblo que él amó y que lo sigue amando.

Este es un pequeño homenaje para mantener viva su memoria, expresado estéticamente por la poderosa narrativa visual del artista salvadoreño Alberto Cerritos y la bella cantata de voces expresada por el poeta mexicano Benito Balam.



¡Monseñor! ¡Monseñor Romero! / la paloma vertebró el vuelo de tu alma / la paloma de paz / amado profeta de la paz / amado Monseñor de la parábola poética / de la palabra crítica / de la paradoja incendiaria de los sin voz / “dicen que trae la paz / pero su palabra tiene el filo de una espada” / su sueño es de paz / y su acción de un guerrero / pero no con armas de fuego / con armas de palabras / que llamean fuego de las entrañas del corazón / del corazón de la compasión / que es su ardor / esas son las alas de la paloma / las dos alas como de águila / son llamadas compasión e indignación / pues del amor que mira con compasión / siente el dolor de los dolientes / siente el dolor de los difuntos sin entierro / siente el dolor de los dolientes sin despedir a sus difuntos / ¡ay! ¡qué dolor de los dolientes! / cala hasta los huesos de Monseñor / en ese apacible gesto con que reúne a su rebaño de palomas / en el revolotear en ciernes del águila serpiente / Quetzalcóatl / telúrico y aéreo / ave vinculante de la que está hecha su alma / “así en la tierra como en el cielo” / ¡Monseñor! ¡Monseñor Romero!

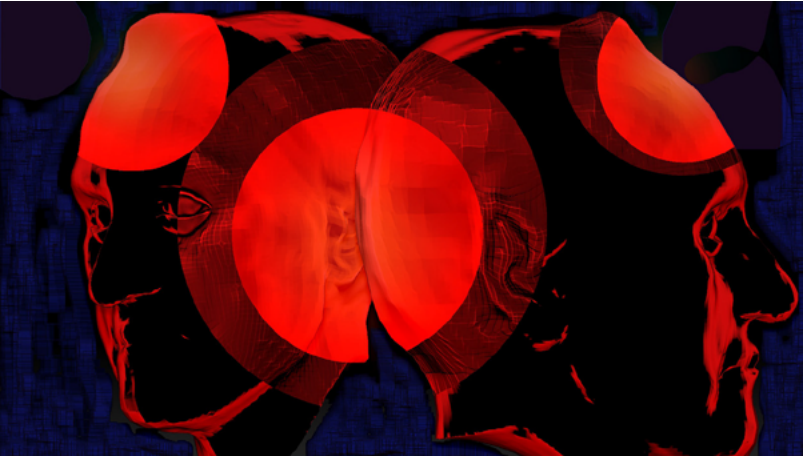
¹ Los entrecorridos son citas de autores en la cantata o paráfrasis bíblicas y evangélicas.



La luz en la interioridad / cuando los párpados cierran sus compuertas / no se les va la luz / la atrapan / así el rostro de Monseñor / se convierte en pan y cáliz / desde su alta sepultura / lo enmarca una serpiente de agua / río de agua / venero de agua / raíz de agua / transcurre en la sombra de su ofrenda / e incendia con la vida de su luz / ¡el ejemplo que arrastra!



Dúo de miradas / Monseñor se ve a sí mismo como prójimo / desnudo y simple / tú / no solo tú / pero en soledad tú eres llamado / “serás mi profeta, mi mensajero entre las naciones” / tú eres llamado / a ti, Óscar Arnulfo / es a quien llamo / “nadie hará por ti, lo que tienes que hacer por ti mismo” / refulge la llama de la dignidad que lo llama / y se convierte en resolución de consciencia / suya y colectiva.

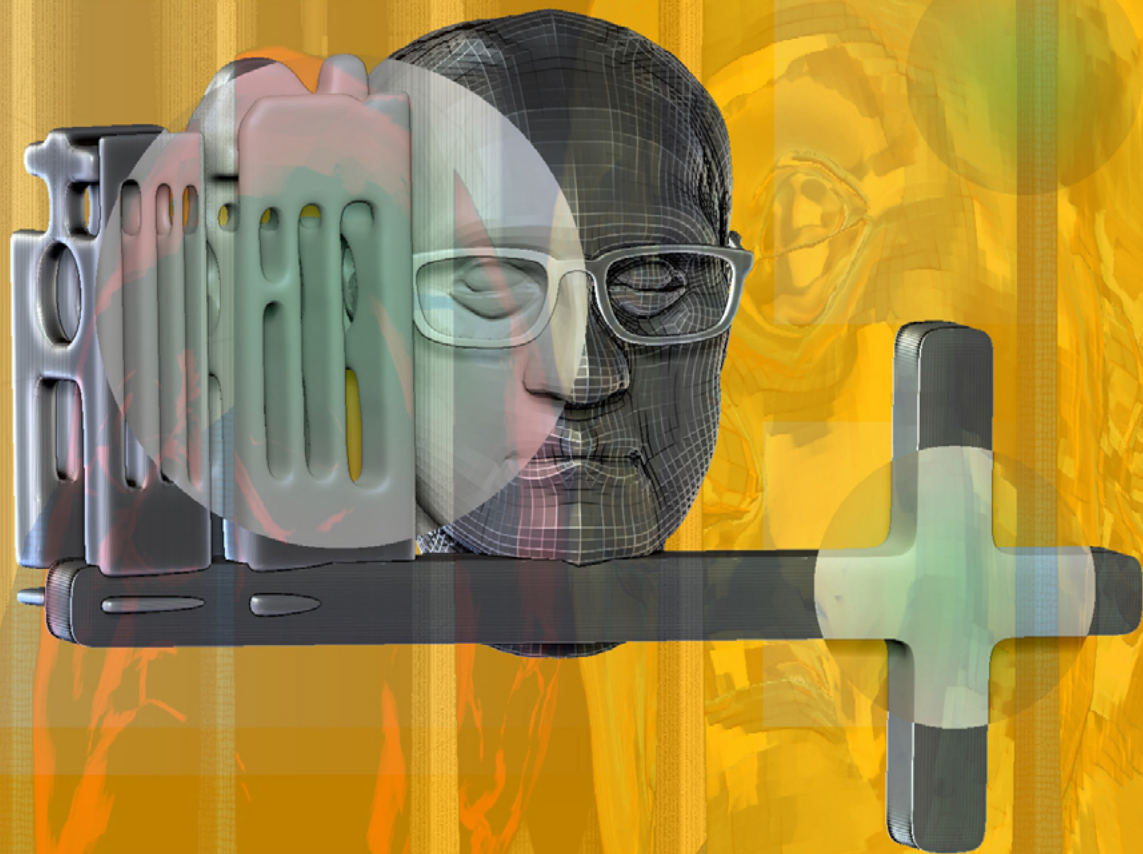


Oír / hay que oír / escuchar con los oídos y los huesos / oír con el cráneo y con la piel / oír con la lengua y con los ojos / oír por delante y por detrás / oír "la llama que me quema dentro" / ese fuego que abraza mi sentir y mi pensar / ese fuego que no puedo excluir de mi vida / y al que pertenece mi voluntad / ¡Monseñor! ¡Monseñor Romero! / fuego de un sol que nace de su alma.

Monseñor oyente y gimiente / Monseñor que multiplica en el cuerpo de su andar / a la multitud sin rostro y sin derechos / Monseñor que se multiplica al asumir la marcha / de los que aún no han sido oídos / Monseñor que se multiplica ¡al oír la voz de los sin voz! / los escucha, los siente / se une a su dolor colectivo / asume su liderazgo.



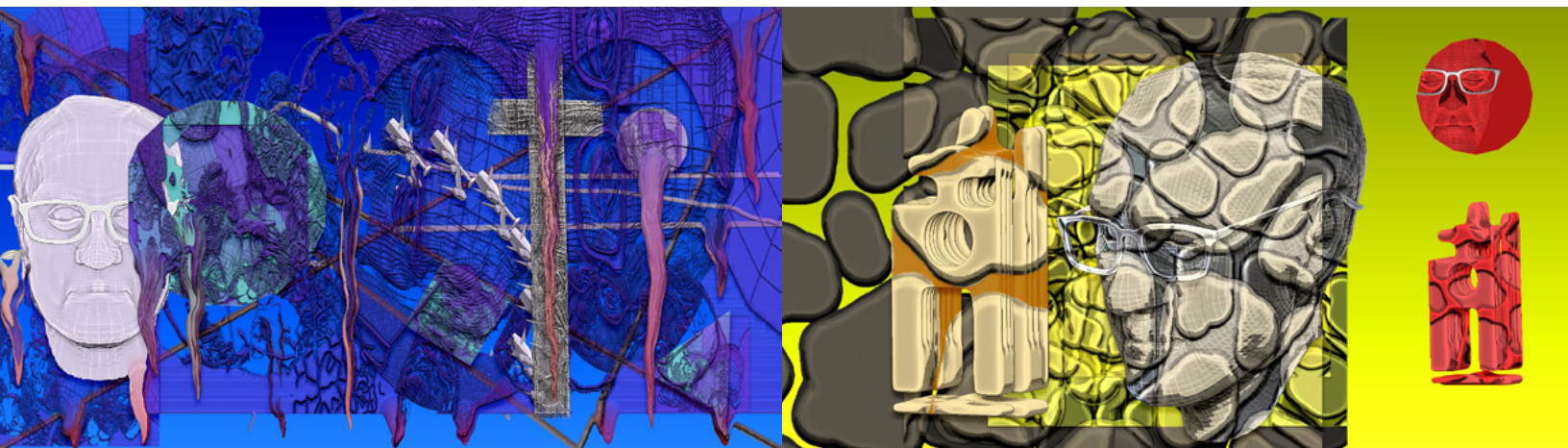
La biografía como visión de futuro / como aceptación de tiempos / como imbricación de espacios / como despliegue de territorios aprisionados / como iluminación donde las sombras / de lo que aún no ha sido nombrado / es consideración de la muerte / sin que el miedo a la huida prevalezcan / es hallazgo de un camino martirial / para que la vida se eleve / para que la vida prevalezca.



La cruz de Jesús de Nazaret / está presente en el rostro de Romero / Romero de la cruz / Romero de Jesús / Romero de Nazaret / pan viviente / cáliz de fuego / tu palabra dicha a la gente / es fuego viviente / que se vierte en el caldero de sus vidas / es de vino la sangre que se vierte / la sangre derramada / es de sangre tu cáliz / Monseñor del monte Nazaret / Monseñor del corazón del pueblo / Monseñor del monte Calvario / ¿cómo acompañar a un pueblo mártir? / ¿sin considerar su calvario? / ¿sin considerar su martirio? / ¡Oh! ¡Monseñor mártir!

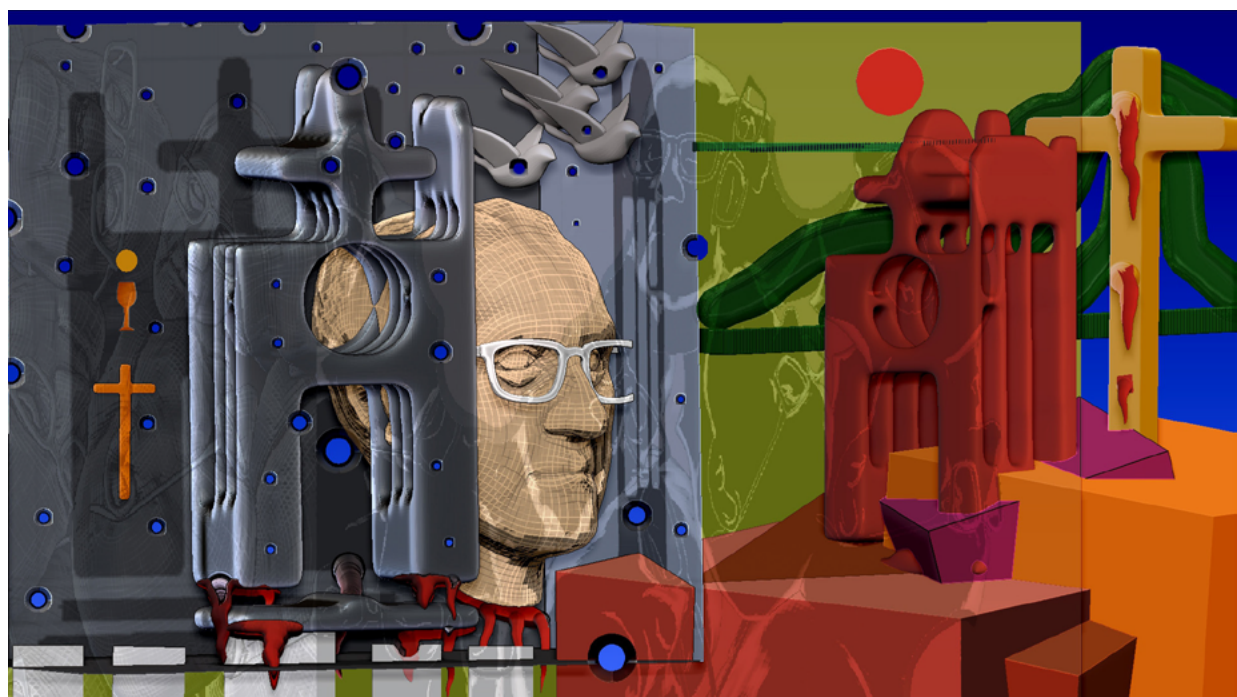
“Estrecha es la puerta del Reino” / como estrechan los clavos de la cruz / a la carne del hombre y de la mujer / como estrecho es el sendero de la iluminación / donde se acepta serenamente el mismo destino de los pobres / “con los pobres de la tierra / quiero mi suerte echar” / dijo Martí y murió con ellos / el bautizo del mártir / es bautizo de sangre / es un bautizo estrecho / porque es libremente elegido / no porque se quiera morir / no porque sea impuesto / sino porque la Vida de todos es primero que la propia vida / ¡oh! ¡Monseñor mártir! / ¡oh, Romero de la cruz! / tu paz es ser señuelo de silencio / para que los demás vivamos.





Su rostro era irreconocible / lo humano abatido por lo inhumano / “varón de dolores” / ese es su signo / no es un símbolo / es una cabeza herida por una corona de espinas / es una fragmentación del rostro / por la golpiza recibida / y la sangre coagulada / el pelo pegado a la piel / como un párpado tatuado en el cráneo / ¡oh, Santa Faz! / divinidad errante de la carne humana / la cruz es torrente de oprobio / tortura imparabla hasta la muerte / y sin embargo alumbra la paz / ¡oh, desconcierto obscuro para la mente humana! / “escándalo y locura para el mundo”.

Cruz ensangrentada / torrente de la sangre / que vienes del agua del hombre / de la génesis de la mujer / plaquetas que circulan para delinear las paredes internas / que detengan la hemorragia / es Monseñor apenas una gota humana / una mancha de sangre / una célula diminuta / una membrana que consolida la cadena de la vida / biología y cruz.



Hacedor de iglesia / en la catedral tiroteada / no me voy a olvidar / hasta en tu funeral te dispararon / en la carne de la gente / aterrorizados de que en verdad resucitases / en medio del pueblo salvadoreño / y no pediste permiso / volviste a caminar lleno de pueblo / y en ti / el “Salvador” resucitó nuevamente / la paz agujereada se sacudió la sangre y volvió a andar.

Cruz para el cuerpo / cruz para el hombre / cruz para la mujer / cruz que niega la simiente y el fruto humano / cruz que castra la vitalidad / la sensualidad y la sexualidad humana / ojos que ven azorados cómo se manipula el símbolo del pan y del vino / pero Romero es paz en la intimidad humana / porque la mira con amor / no como pecado y culpa.

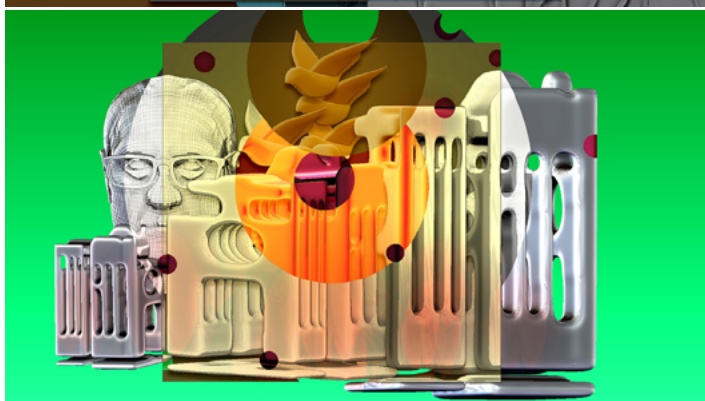
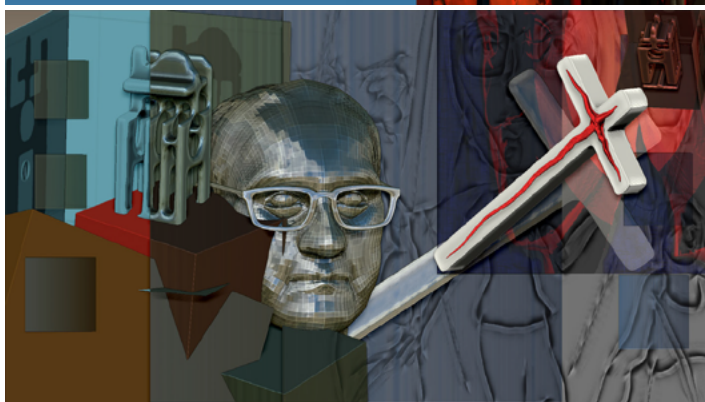
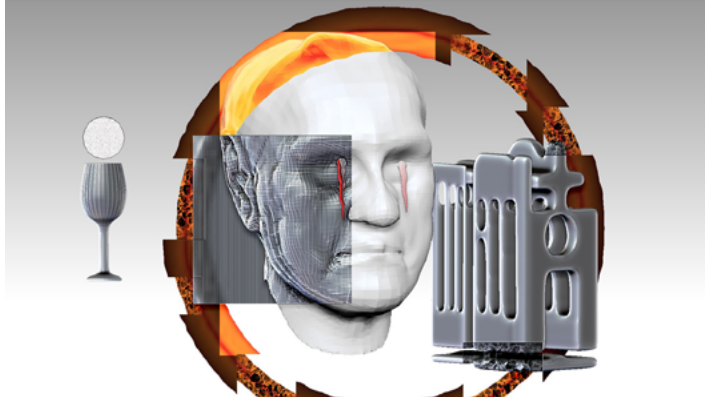
La marcha humana / contemplada por Romero / incendio inaccesible si la cruz le es ajena / si no bebe de su cáliz / si no come su carne / si no cargan la cruz con ellos / ¿cómo sabrán que hay que cargarla? / no como postración / sino como compasión / no como resignación / sino como dignidad de la presencia / traspasar el muro / ser parte de ellos / a donde van / ir / acompañarlos duplicando lo que piden / para que reparen por sí mismos / la cruz que aún no cargan / y son cargados por ella.

Romero mira / traspasa y mira / contempla y mira / la cruz impuesta por el pecado del mundo / me convertiré en una escalera / una escalera para bajar a los crucificados del mundo / como dice Jon Sobrino / beberé el cáliz de los caídos / tomaré el pan de los prisioneros del mundo / seré vino para ese cáliz / seré grano para ese pan / mi corazón lo tomaré, lo bendeciré, lo partiré y lo daré.

La marcha del mundo no se detendrá / pero al sostener mi corazón delante de ellos / algo se detendrá / la marcha de las horas se impactará / la marcha de los pies se sentirá / la marcha de la violencia se colapsará / entonces, sólo entonces / aún la paz será una oportunidad / una senda por cruzar / virgen por explorar / pues habrá confianza / y el amor abatirá al miedo.

En medio de la noche / ejército y guerrilla / son cruz del mundo / cruz provocada por el pecado del mundo / en medio de la espiral de violencia / no hay poder humano que la detenga / ¡sólo el amor! / y el amor es clavado / el amor es violentado / “¡el amor no es amado!” / exclamaba Teresita de Lisieux / pero sólo el amor nos queda / aunque parezca indefenso e incierto / sólo el amor nos queda / el amor compasivo / que se atreve a bajar de esa cruz / a los crucificados del mundo.





*Al mirar el horror / sangro / mi vista es taladrada
por el dolor de sus clavos / en el madero de su
cruz / me siento pan / que mana vida / en medio
de la muerte / de la mirada que desgarrar / el sol
me ilumina / el sol enciende mi esperanza / y del
dolor traduzco compasión / mana de mis pupilas /
la viva compasión / del dueño de la vida / y Señor
de la historia.*

*Elijo estar en medio / tomo partido por los in-
defensos / tomo partido por los sin partido / se
delinean los gritos de guerra / tomar el partido
de la paz / es estar en medio de la batalla / en
el ojo del huracán / en la paz del corazón / que
es el centro de la persona de cada comunidad.*

*En el centro / se delinea mi cruz / me llama / me
grita / me reclama / requiere que dé voz a los sin
voz / que comunique su cruz / que grite su cruz /
porque también es mi cruz / ¡ esa es mi cruz! / oír
el clamor de los crucificados y bajarlos de la cruz.*

*En el blanco de guerra / está la paz / se busca
apuntar a la paz / para que pierda vuelo / para
que se desplome / en el blanco está la iglesia /
cuerpo y sangre de Dios / cuerpo y sangre del
pueblo / “la paz es el camino” / nos recuerda
Gandhi / y la paz es el blanco de la guerra / y a
la cabeza del pueblo de Dios / está su obispo /
Monseñor Romero.*

*La cruz del mundo / la del pecado del mundo /
se alista a clavarse en el comunicador de la paz
/ en el mensajero de la esperanza / en el micró-
fono del pueblo / en el pastor y periodista de los
crucificados / micrófono de Dios / voz de los sin
voz / voz donde habla Dios al mundo / y que el
mundo no quiere oír / “vino la luz al mundo / pero
éste no la vio”.*

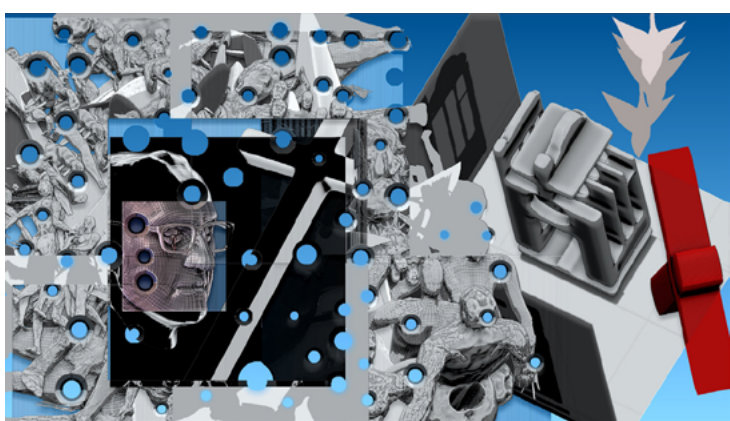
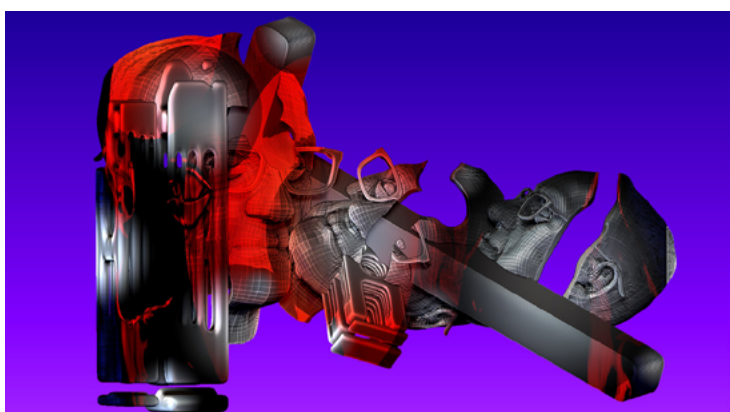
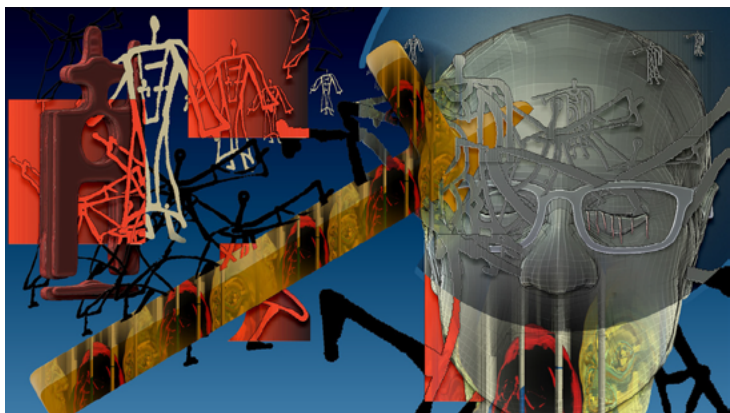
La cruz es un signo / un signo del Espíritu / en el que habla la palabra de ser / no la palabra humana / que nace de un destello del Espíritu / la consciencia / la palabra de ser crea la consciencia / por eso es anterior a la palabra humana / Monseñor Romero tomaba la palabra / para imprimir en lo humano / una palabra de ser / que lo invadía / que lo incendiaba / que lo inspiraba todo.

Monseñor era un eco de voces / un aullido / un gemido / un clamor / un corredor de vientos / garganta profunda / lenguaje del dolor y de la indignación / una palabra de consuelo y de esperanza / Monseñor sabía leer la música de las almas / que en su belleza / exponen las heridas y la curación de la cruz.

Querían callarlo / atornillar su boca / para que no salieran más / las voces de los pobres / hombres y mujeres en marcha / que él acompañaba / quisieron desfigurar su rostro / enlutarlo / apresarlo / sustituirlo / secuestrarlo / pero indómito / el corazón del Espíritu / lo mantenía en lo humano / pese a la inhumanidad que lo acosaba.

Lo intentaron todo / micrófonos en mano / pero sólo él era un micrófono de Dios / utilizaron los medios para fragmentar su mensaje / para disminuirlo / para manipularlo / y cuando no pudieron / no dieron marcha atrás / en el desmantelamiento de su iglesia / pero Monseñor ceñido a la verdad / pues por la verdad había nacido / no lo perturbó la persecución / ni la amenaza.

De la desaparición forzada / las ejecuciones extrajudiciales / la tortura / los secuestros / la multiplicación de la violencia cotidiana / se pasó a la guerra / “y fue nuestra herencia una red de agujeros” / como dice el cántico trágico de la conquista / las armas y los artillados / espantaron la paz de la nación / solo que en el corazón vulnerable / Romero permanecía fiel a su cruz / de bajar a los crucificados / y parar la guerra.





La cruz ante su caída lo sostiene / lo lleva en las huellas de sus pies / Monseñor lo sabe / ora a los pies de la cruz / en la vereda / en el paradero de su camino / se prepara a la agonía que viene / al cáliz que cada día le recuerda / la sangre derramada / por cada gota un impulso de su corazón / por cada persona un gesto de su compasión.



Un avión dispara / su tiro es un tiro así mismo / los brazos se extienden / los cuerpos flotan / las manos vuelan buscando ayuda / y los cuerpos caen baleados / pero en medio de ellos / Monseñor Romero está presente / son innumerables / vendado parece que no los ve / pero los sueña / le duelen / los vela en agonía / les revela su cáliz / el cáliz de su iglesia / son los pobres y sus mujeres los que caen.

*¡Cómo duele la mirada! / Se exprime todo lo agónico / enrojecido
en el vino del cáliz / y su mirada sostiene obstinada / la patena
donde surge la hostia / pan de vida / intacta / ante la placa
metálica del crimen / pan de vida que tú recogiste del suelo /
donde pretendían ametrallarte / pan de vida que te dio el valor /
para amar a tu pueblo / y recibir su amor para vencer el miedo.*

*Entonces fuiste el blanco identificado / sentencia de muerte
/ autorizada por el alto mando / a preparar el asalto contra
la razón / el atentado contra el mensajero de la paz / no hay
vuelta de hoja / la demencia inicia con la pérdida de la razón / y
continúa con la negación de la fe / su ceguera cree que al matar
al mensajero / se suprime el mensaje / pero todo lo contrario /
la fe testimonia que el mensaje permanece / y el mártir queda
inscrito en el martirio.*

*¡Óscar Arnulfo! / tomó en sus manos toda la paz balaceada / el
mensaje acibillado / en tu rebaño de palomas / en tu cuerpo
hecho vuelo de paloma / arcoíris con que vistes / para arropar
la fuerza del mensaje que encabezas / nada puede la muerte /
contra la ley suprema del que muere por amor / ¡Óscar Arnulfo!
/ busco la huella de tu cruz / en el camino de tus pies.*

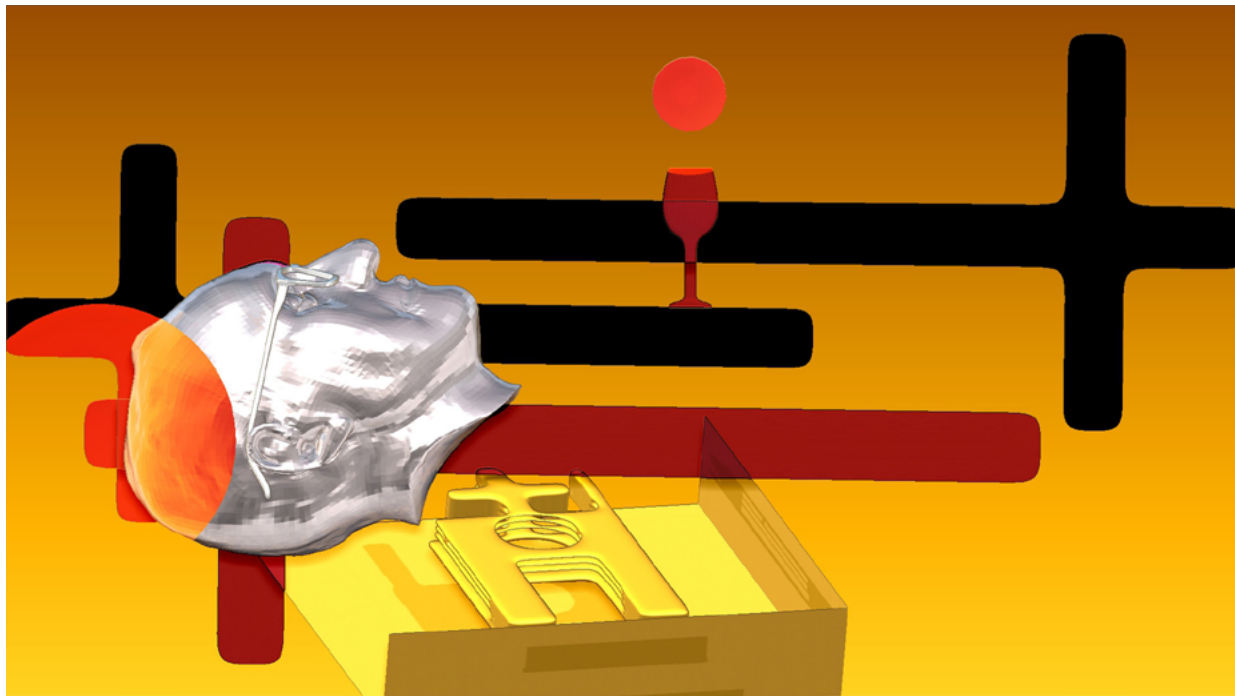
*Vendrá un eclipse / que enrojecerá la luna / cuando bebas hasta
las heces tu cáliz / ¡Romero! / ¡San Romero de América! / No
sabías que el cáliz del martirio / lo tomarás para consagrarlo
con tus propias manos / no sabías que al tomarlo / era verter tu
sangre hasta la última gota / que lo beberías con tu corazón /
pues sólo tu corazón era digno / de ese último cáliz / vertedero
de verdad y de consuelo.*

*Honro tu caída / ¡mártir de pueblos! / ¡oh, Romero! / como
Bolívar / tú también liberaste a los pueblos de América / de la
pobreza teológica / de la miseria pastoral / que deja solos a
sus corderos / a la voracidad de los lobos / tu muerte retumbó
/ grande, muy grande / solo tu muerte / dio presencia al men-
saje profético del pueblo del Salvador / y de Nuestra América
entera / tu sangre se derramó como un respiradero / como una
bocanada de aire / donde el horror se sepultó / y donde levantó
un monumento el Amor.*





¡Ah! la cruz ya pasó / ¡Ah! la muerte está muriendo / un río de agua / da paso al cáliz / el milagro se revierte / el vino se convierte en agua / en agua de vida / la cruz se convierte en sol / luz de vida para el mundo / la iglesia / pueblo de Dios / pobreza de Dios / martirio de Dios / se siente acompañada y comprendida / en esa inmensidad de tu mirada / tras tu muerte / que es nuestra propia mirada / ¿cómo pudo haber un hombre así en medio de nosotros?



La cruz de Monseñor Romero / es cruz de la iglesia / su pasión es pasión del pueblo / su agonía es agonía del pueblo / su martirio es martirio del pueblo / queda como testigo de quien siempre lo acompaña / su pan / su cuerpo enrojecido / su cáliz / su cuerpo luminoso / si lo miras / “lo verás transparente”.

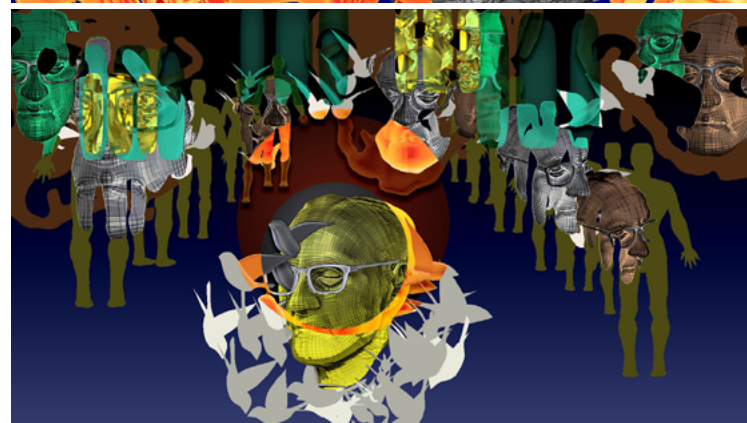
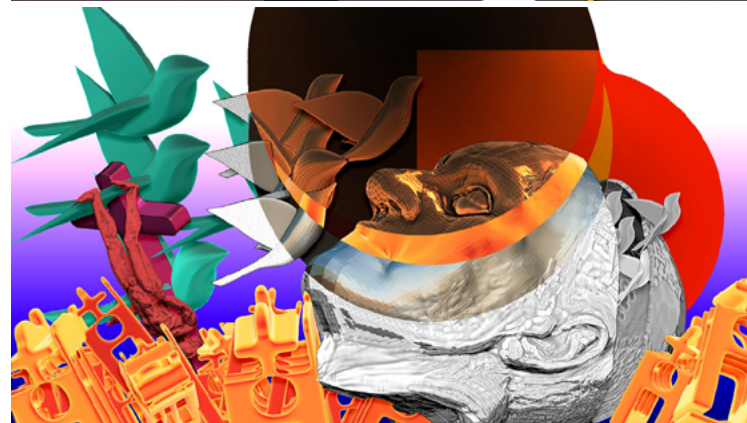
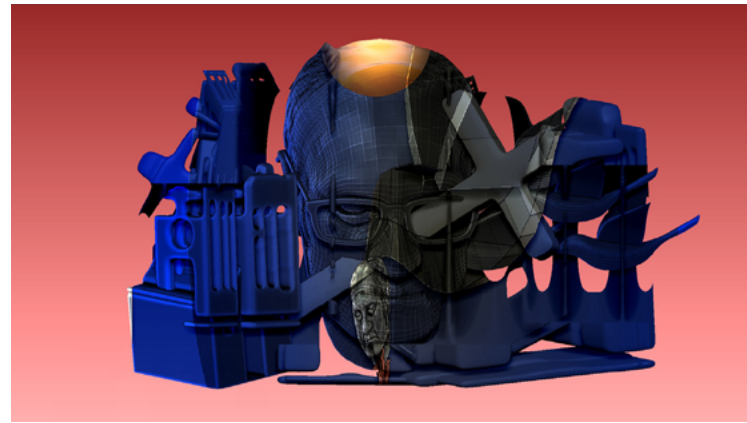
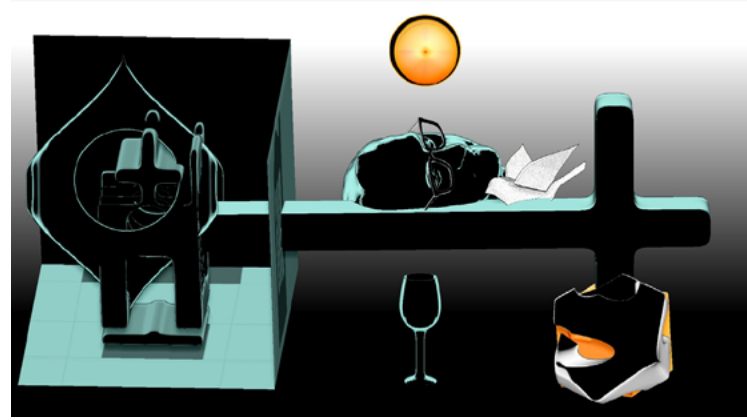
Ahora ya tiene donde reclinar su cabeza / el madero de la cruz / donde se posa una paloma / entra en paz / dando paz / llegó al límite del dolor / su silueta delineada / a luz y sombra / refleja el misterio con que el silencio / ha traído la paz.

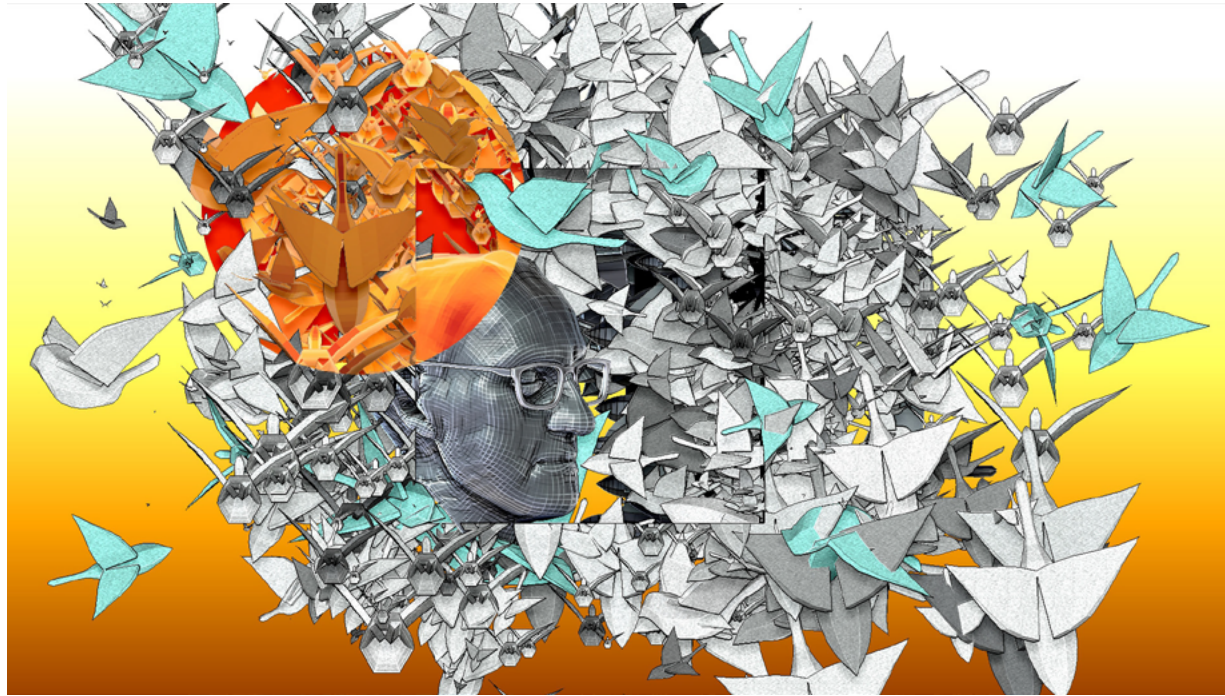
Como Francisco de Asís / la voz del Supremo / lo llamó a que reparara su iglesia / así Romero está en medio de ella / con una voz de trueno / que viene de su martirio / para restaurar la fuerza profética de su mensaje / la profecía de tomar partido por los pobres de esta tierra / profecía cumplida en la opción de vida / que tomó Romero.

Bajar de la cruz / a los crucificados de la historia / no viene del esfuerzo de una persona / sino de un Espíritu / que generación tras generación / contrae su corazón / ante los que necesitan compasión / y abre el corazón / de los que se vuelven compasivos / la memoria de la fe / no es solo el canto de los caídos / sino de aquellos que se levantan con su caída.

La paz es esperanza / que se tiñe de dorado / en el misterio de los siglos / sobre las tumbas / el mártir contempla la vida / ¡oh, sí, ¡la vida! / Pues de su recuerdo / se renueva la memoria histórica / de su ejemplo / vuela la paz / con la inmortal paloma de su Espíritu.

Romero se rodea de paz / hombres y mujeres de nuevo en pie / caminan con las huellas de sus pies / con su mirada pura, sin prejuicios / con su compañía compasiva / con su silencio interior / con su resolución valiente para amar / hay un soplo sin igual de su Espíritu / él decía: “si muero, resucitaré en el pueblo salvadoreño” / y añadiría: “si muero, resucitaré en la dignidad y la compasión de los pueblos”.





*Semillero de paz / sol que se transforma en el dorado vuelo / en que estalla / nube de palomas /
parvada que revolotea / y se enjambra de vida / cortina de alas / que se inspiran en el sereno rostro
de Romero / Monseñor / mártir y santo / Óscar Arnulfo / te venero y canto.*

San Romero de América. Alberto Cerritos y Benito Balam,
disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=f12PI32jdgg>

Cómo citar este artículo

Cerritos, A., & Balam, B. (2019). Pasión, agonía, martirio y santificación de Monseñor Romero. *Entretextos*, 11(31), 1–16. <https://doi.org/10.59057/iberoleon.20075316.201931167>